

## **El aliado secreto de Lavín**

Eduardo Engel\*

“Si hay flexibilidad laboral en el Parlamento, téngalo por seguro que habrá otro paro nacional”, afirmó recientemente Arturo Martínez, máximo dirigente de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). Para ser franco, otro paro nacional de la CUT no me preocupa mayormente: el paro del 13 de agosto recién pasado anduvo lejos de ser un éxito. Lo que sí me preocupa es la capacidad que ha demostrado la CUT para bloquear iniciativas del Ejecutivo tendientes a flexibilizar el mercado laboral. Una y otra vez el gobierno ha intentado legislar en este tema y en cada oportunidad se ha topado con la oposición de sectores concertacionistas sensibles a la postura de la CUT.

Ya van cinco años desde la crisis asiática y la tasa de desempleo sigue siendo muy alta, más de tres puntos porcentuales por encima de su nivel anterior a la crisis. Corrigiendo por efectos estacionales —la tasa de desempleo es siempre más alta en invierno que en verano—, se tiene que ésta se encuentra estancada en torno al 8.5 % desde hace ya ocho meses, sin una clara tendencia a la baja.

Es cierto que la producción está creciendo a tasas cada vez mayores, pero esto es perfectamente compatible con tasas de desempleo que se estancan en niveles altos o que bajan muy lentamente. Y lo que más importa a la ciudadanía cuando evalúa la gestión económica de un gobierno es la tasa de desempleo, mucho más que la tasa de crecimiento del producto.

El contraste con lo sucedido en años recientes en Corea del Sur es aleccionador. La crisis asiática afectó a Corea (que no por casualidad está en Asia) más que a Chile. El desempleo se disparó creciendo en casi 4 puntos porcentuales, salto similar al que experimentó en Chile.

Sin embargo, la forma en que Corea enfrentó la crisis fue muy distinta a la chilena. En Corea se desreguló la jornada laboral, permitiéndose horarios flexibles con un máximo de 48 horas por semana (56 con acuerdo del sindicato). También se amplió el máximo de horas extraordinarias a 12 por semana (también con acuerdo del sindicato). Se legalizó el trabajo temporal y se permitieron las agencias y bolsas de trabajo. Finalmente se tomaron medidas para facilitar los despidos. Es decir, se tomaron una serie de medidas que se parecen bastante a las medidas que ha propuesto en más de una oportunidad el gobierno en Chile.

El resultado de las reformas laborales en Corea fue impresionante. Un año después de su aprobación, el desempleo comenzó a caer rápidamente, alcanzando sus niveles pre-crisis poco más de un año más tarde.

Es importante notar que la propuesta de flexibilización laboral chilena, al igual que la coreana, contempla abrir espacios para que empleadores y trabajadores, de común acuerdo, busquen adecuar la jornada laboral de mejor manera para incrementar la productividad de la empresa. Las ganancias adicionales que resulten de dicha flexibilidad se van a repartir entre trabajadores y empleadores. Luego no sólo ganan los trabajadores que hoy no tienen trabajo, pues las posibilidades de encontrar trabajo crecen de manera importante, sino que también ganan quienes ya tienen trabajo.

El impacto cuantitativo de flexibilizar el mercado laboral chileno es importante. Un estudio realizado por la Universidad de Chile (Pablo González, Alejandra Mizala y Pilar Romaguera: “Flexibilidad, jornada laboral y sistema de turnos: efectos de la legislación en empleo y producto”. Documento de trabajo N° 91, Centro de Economía Aplicada, U. de Chile) permite concluir que la flexibilización bien puede traducirse en la creación de más de 100 mil fuentes de empleo.

En estos días en que el país se debate en discusiones sobre las responsabilidades que llevaron al golpe militar, es difícil resistir la tentación de hacer un paralelo entre lo sucedido en aquel entonces y lo que sucede ahora.

Posiblemente el principal error de Allende fue haber aceptado las posiciones extremas de ciertos grupos, tanto al interior de su gobierno como a la izquierda de la Unidad Popular. Creo que Allende no concordaba con las banderas de lucha de dichos grupos, pero consideraciones un tanto románticas le impidieron enfrentarlos con la decisión que ameritaban las circunstancias.

De la misma manera, pareciera que ciertos sectores concertacionistas no se atreven a oponerse a los designios de la CUT. El apoyo que brindó la dirigencia del Partido Socialista al reciente paro de la CUT recuerda la conducta irresponsable de dicho partido durante el gobierno de la Unidad Popular.

Si bien hay muchos responsables, el PS y sectores de ultraizquierda tienen una responsabilidad ineludible en el trágico final del gobierno de Allende. Asimismo, la CUT y los sectores concertacionistas que la apoyan pueden terminar sellando la derrota de la Concertación en las próximas elecciones presidenciales. Sin una fuerte reducción del desempleo las chances de que gane Lavín son sumamente altas. Y sin flexibilización laboral el desempleo no caerá lo suficiente como para que la Concertación gane el 2005.

No cabe duda de que lo que hay en juego es mucho menos que lo que había en 1973, mostrando todo lo que hemos evolucionado desde entonces, pero eso no significa que sea poco.

**\*Eduardo Engel es Profesor Titular de Economía de la Universidad de Yale.**